



La promesa de Alemania

El país más rico de Europa necesita cubrir 100.000 puestos de trabajo cualificado. Sus urgencias laborales le han llevado a homologar títulos académicos de ciudadanos de otros continentes



Alemania necesita cubrir puestos de trabajo específicos en los ámbitos técnico, matemático o informático.

PERSPECTIVAS

ENRIQUE GÓMEZ

Alemania sigue necesitando profesionales cualificados para ocupar los cientos de miles de puestos de trabajo que, hoy por hoy, siguen sin ser cubiertos. Tal es su necesidad que, desde el Ministerio de Educación teutón, se ha puesto en marcha una ley -con el nombre de Anerkennungsgesetz- que tiene por objeto reconocer los títulos académicos y profesionales de los países no pertenecientes a la Unión Europea en un tiempo máximo de tres meses.

Con una población de 82 millones de habitantes -es el país más poblado de Europa, sin contar con la Federación Rusa-, Alemania tiene actualmente menos de tres millones de desempleados. Unas cifras que contrastan

con las de España; con la mitad de habitantes tenemos casi el doble de paro. Precisamente por lo bajo de la tasa de desempleo alemana y por lo alto de la española -y de muchos otros países-, Alemania reitera su llamamiento para atraer talentos de fuera de sus fronteras. En esta ocasión, y gracias a su pionera ley de reconocimiento, da un paso más en su intento de captar profesionales para cumplir con las exigencias de un mercado laboral cada vez más exigente.

Annette Schavan, la Ministra de Educación alemana, es quien está liderando esta iniciativa de reconocimiento de títulos foráneos. «Esta nueva ley es un paso lógico y obligado en un mundo global», comenta. Y es que, con los más de 100.000 puestos de trabajo que Alemania necesita cubrir, su plena recuperación económica se complica. Así advierten desde la BDA -Federación de Asociaciones de Empleadores alemana- de

que «la falta de fuerza de trabajo cualificada para empleos MINT -Matemáticos, Informáticos, profesionales de las Ciencias Naturales y Técnicos cualificados- se convertirá en un freno para la recuperación». Por este motivo, fue precisamente esta agrupación la que instó al Gobierno alemán para que éste acelerara los trámites administrativos, de cara

España tiene casi la mitad de habitantes que Alemania, pero cuenta ya con el doble de parados

La falta de técnicos cualificados o matemáticos es un freno para la recuperación

a reconocer los títulos académicos del personal extranjero que llegara al país.

Pleno empleo

La primera economía europea tiene claro que el único camino para dejar atrás la crisis definitivamente consiste en trabajar duro en todos los ámbitos. Para ello, el Gobierno piensa seguir dos líneas de trabajo. La primera, en palabras de Annette Schavan, consiste en «activar todo el potencial cualificado del país». Este potencial, según la ministra, significa «mujeres, mayores e inmigrantes que ya viven en Alemania». La segunda línea de actuación pasa por atraer todo el talento posible del extranjero.

Aunque resulta difícil saber a ciencia cierta el número exacto de plazas vacantes que existen en el mercado laboral germano, algunos estudios apuntan a que, actualmente, podría haber entre medio millón y 800.000. Uno de esos informes, realizado por el Instituto de Mercado

de Trabajo e Investigación de Empleo de Nuremberg, apunta a que Alemania necesita importar 34.000 ingenieros, 30.000 conductores, 21.000 especialistas geriátricos y 20.000 administrativos.

Mientras que en España, según el Instituto Nacional de Estadística, la tasa de paro está en el 20,33% -datos del último trimestre de 2010-, y el número de desempleados asciende hasta la alarmante cifra de 4.696.600, en Alemania existen sectores en los que se ha alcanzado el pleno empleo, concepto que en España suena a quimera incluso en tiempos de bonanza económica. La tasa de paro entre los titulados universitarios alemanes ha descendido hasta el 2,5%, límite de lo que, en términos macroeconómicos, se considera pleno empleo. Por el contrario, en nuestro país la tasa de desempleo entre los recién licenciados es del 19%, y hasta un 44% tiene un trabajo por debajo de su cualificación, según los últimos datos de la OCDE (Orga-

nización para la Cooperación y el Desarrollo económico). Las cifras generales de desempleo de Alemania tampoco tienen mucho que envidiar a las del segmento de licenciados en concreto; más de 41 millones de alemanes tienen trabajo regular y declarado, y la tasa de paro nacional se sitúa actualmente en torno al 7%.

Empleados españoles

El Instituto Económico Alemán apunta que sería necesaria la entrada de unos 500.000 inmigrantes al año, al menos durante la próxima década, para poder mantener el ritmo de crecimiento actual. De ahí que, al menos en lo que respecta a los países europeos con severos problemas de paro, como España, la intención de Alemania es cerrar acuerdos directamente con los gobiernos. En ningún caso hacer anuncios o declaraciones de intenciones de forma unilateral. «Para nosotros está claro que este tipo de acciones pueden ser activadas solo de manera bilateral, es decir, en el caso de que un Gobierno exprese la voluntad de mandar jóvenes cualificados a Alemania para que se formen en ámbitos que luego puedan servir en su país», señala Schavan. Sin embargo, a pesar de la reciente visita de la canciller Merkel a España, no se ha cerrado ningún acuerdo para el envío de un colectivo de jóvenes talentos al país teutón.

Ante la lentitud institucional, son los propios ciudadanos españoles quienes se han puesto manos a la obra. El Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid reconoce haber detectado un incremento en el número de peticiones de información para ofertas de trabajo en Alemania. Así, entre los ingenieros interesados en viajar al país teutón, el Colegio distingue tres perfiles, atendiendo a sus motivaciones: recién titulados sin experiencia laboral que buscan su primer empleo; profesionales que ya tienen experiencia pero se encuentran en una situación precaria, y profesionales que, sencillamente, buscan nuevas oportunidades.

Por otra parte, está la cuestión del idioma. En 2009, según el Ministerio de Educación, unos 35.000 españoles estudiaban alemán en escuelas y academias, mientras que ahora, aunque no hay datos exactos, algunos representantes del sector apuntan a que esa cifra podría haberse triplicado. «La ciudadanía no jugará ningún rol en el reconocimiento del título», explica Schavan, pero el idioma sí lo hará. Un nivel B1 homologable en el marco europeo es el que se exigirá a todo aquel que quiera ocupar una de las cientos de miles de plazas de trabajo que constituyen la gran promesa de Alemania.